

semana de los más austeros ayunos: sin comer pasábanla por entero, ó cuando menos sosteníanlos cuanto permitían las fuerzas; todos se abstentían de hablar; los más añadían la privación del sueño, y en santas vigiliassantificaban la noche entre la oración y los oficios *nocturnos*, de cuyas *tinieblas* ofrece todavía recuerdo la ceremonia de este nombre.

Todas estas jornadas, como las de la semana siguiente, fueron de rigurosa fiesta, hasta que la abstinencia del trabajo se limitó á la mitad del día; su observancia en la actualidad, queda á la devoción de los fieles, y, sin embargo, el pueblo español, mayormente en las localidades de importancia, manifiesta con el público testimonio de su devoción, que merecen estos días ser los más religiosamente santificados.

Siempre, en todas partes, y particularmente en Semana Santa, el culto cristiano constituye una profesión de los dogmas de nuestra fé, una lección de moral que recuerda incesantemente á los hombres sus deberes respecto á Dios, á sus semejantes y para consigo; es un lazo social que nos reúne al pie de los altares inspirándonos sentimientos de fraternidad, que conserva el orden y la paz y contribuye á la civilización; es un monumento de los hechos que en la sucesión de los siglos han atestiguado la revelación. El ingenio español, dotado de nobilísima energía, predispuesso maravillosamente á la vida de la fé, patentiza, sin rebozo sus creencias á la faz de las naciones; su acción se extiende á las costumbres, á las letras y á las artes, á la vida privada y pública; tiene sus raíces en lo pasado y transmite sus frutos al porvenir. Por esto la Semana Santa hace oír también en el corazón de cada olotense una secreta voz que le atrae á los grandes misterios de estas solemnidades, y que no le permite sustraerse á las venerables tradiciones que nos han legado nuestros piadosos predecesores. Y á pesar de las tristes ruinas causadas en el sagrado culto por la usurpación de los bienes eclesiásticos, y en medio de la penuria de los tiempos, que obsta al generoso auxilio prestado en mejores días por los municipios; conservamos todavía no pocos testimonios auténticos de la estrecha hermandad que tuvieron en Olot la religión y el arte, mayormente en la Semana Santa.

Ello es lógico: si constantemente existe en la iglesia católica